

Julio Martínez Santa-Olalla y la colección de antigüedades mesopotámicas del Seminario de Historia Primitiva del Hombre

Julio Martínez Santa-Olalla and the Collection of Mesopotamian Antiquities in the *Seminario de Historia Primitiva del Hombre*

Jordi Vidal* – Universitat Autònoma de Barcelona

[El objetivo del presente artículo es tanto analizar la influencia de Julio Martínez Santa-Olalla en el desarrollo del orientalismo en España, como reconstruir la adquisición de una colección de Antigüedades Mesopotámicas por parte del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, dirigido por el propio Martínez Santa-Olalla desde el final de la Guerra Civil española.]

Palabras clave: antigüedades mesopotámicas, estudios orientales, Julio Martínez Santa-Olalla, Naji al-Asil.

[This paper aims at analyzing the influence of Julio Martínez Santa-Olalla in the development of Oriental Studies in Spain and at reconstructing the process of acquisition of Mesopotamian antiquities for the *Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, directed by Martínez Santa-Olalla from the end of the Spanish Civil War.]

Keywords: Mesopotamian Antiquities, Oriental Studies, Julio Martínez Santa-Olalla, Naji al-Asil.

1. Julio Martínez Santa-Olalla y el Próximo Oriente Antiguo

En los últimos años ha tenido lugar un creciente interés por la figura de Julio Martínez Santa-Olalla (Burgos 1905 – Madrid 1972), tal y como lo demuestra el elevado número de publicaciones centradas de forma total o parcial en su persona (Castelo Ruano et al. 1995 y 1997; Ortega / Quero Castro 2002; Mederos Martín 2003-2004; Gracia 2009; Gracia / Munilla 2010; Mederos Martín / Escribano Cobo 2011; Roldán Gómez / Blázquez Pérez 2012, etc.). Ciertamente, dicho interés responde no tanto al impacto causado por su producción científica sino, sobre todo, a la enorme significación que Martínez Santa-Olalla tuvo en la política arqueológica española durante su etapa como comisario general de Excavaciones

* Este artículo se ha llevado a cabo dentro del proyecto de investigación HAR2011-23572 (Ministerio de Ciencia y Competitividad). Agradezco a Jordi Cortadella la lectura del mismo así como sus comentarios. La abreviatura ASO hace referencia al Legado Julio Martínez Santa-Olalla, depositado en el Museo de los Orígenes (Madrid). Agradezco a Salvador Quero Castro su inestimable ayuda para la consulta de dicho legado. Por supuesto, cualquier error es responsabilidad mía.

Arqueológicas (1940-1955), así como a su temprana vinculación con el falangismo y sus relaciones con el nazismo.

El presente artículo, sin embargo, se aleja de esas cuestiones ampliamente tratadas para centrarse en los vínculos de Martínez Santa-Olalla con los estudios del Próximo Oriente Antiguo en España. A priori puede parecer que su relación con dicho tema es del todo marginal. Sin embargo, él mismo en una carta de 30 de octubre de 1948 enviada a Gonzalo Diéguez, cónsul general de España en Jerusalén, reivindicaba su implicación en la potenciación de estos estudios en España:

“en el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, nos interesan grandemente los problemas de Palestina, puesto que somos los únicos que nos ocupamos de las relaciones de España con el Oriente primitivo en ese país” (ASO/9-176.1 FD1974/1/2937(1 y 2)).

Asimismo, dentro de esta labor de promoción de los estudios orientales debemos situar el intento que hizo de traducir al castellano la conocida obra de Leonard Woolley *Digging up the Past* (Harmondsworth 1930), tal y como se atestigua en una carta de 21 de julio de 1942 que envió al arqueólogo británico comentándole sus intenciones al respecto, aunque finalmente el proyecto parece que no se llevó a cabo:

“El ejemplar de su libro “Digging aud [sic] the Past” se recibió oportunamente según le comuniqué. Las que no llegaron nunca fueron las fotografías que debe [sic] ilustrar la edición española. En su vista yo le agradecería mucho para no retrasar más la publicación del libro, tuviese la gran amabilidad de remitirlas enseguida”G (ASO/8-478 FD.1974/1/2696).

Con todo, es cierto que en la producción bibliográfica de Martínez Santa-Olalla son muy pocos los trabajos centrados en el Próximo Oriente Antiguo. En este sentido tan solo podemos destacar la publicación de un breve artículo sobre la estatuilla de una gacela del periodo natufiense hallada en la cueva de Oumm-ez-Zoueitina (Israel) (Martínez Santa-Olalla 1933-1935), así como algunas reseñas de varias obras de arqueología próximo-oriental (Martínez Santa-Olalla 1933-1935b; 1934, 1934b y 1951).

A dichos trabajos cabe añadir las páginas que Martínez Santa-Olalla dedicó al Próximo Oriente Antiguo en sus principales obras de síntesis. En *Esquema Paleolítico de la Península Ibérica*, que podemos considerar, sin lugar a dudas, como su trabajo más influyente, Martínez Santa-Olalla y de acuerdo con una concepción estrictamente difusionista de la historia, expuso sus ideas acerca de la gran influencia que en su opinión había ejercido el Próximo Oriente sobre la Península Ibérica durante el proceso de neolitización:

“Del 3500 al 2000 tenemos el neolítico puro o reciente español (...) Ahora se hace sentir una influencia progresiva del Oriente mediterráneo y de Egipto a través del Norte de África, así como del resto de dicho mar por vía marítima” (Martínez Santa-Olalla 1946, 53);

“En la cultura iberosahariana hay una cantidad grande de elementos culturales clásicamente mediterráneos que indudablemente no llegaron a España por vía continental norteafricana, sino por vía marítima, y al cual pertenece especialmente el complejo arquitectónico. Esta cultura y sus gentes tienen una influencia decisiva para la pura y total neolitización de España, pues por influencias e intercambio cultural actúa sobre la hispanomauritana y termina por ir ocupando con bastante celeridad, ya hacia el fin del neolítico reciente, toda la Península” (Martínez Santa-Olalla 1946: 56).

El autor consideraba que esa influencia oriental se mantuvo durante la Edad del Bronce:

“... constituyendo nuestra primera edad del bronce, con caracteres mediterráneos, arcaizantes desde un principio y cargados de elementos orientales tanto anímicos como materiales” (Martínez Santa-Olalla 1946: 60),

una fase que terminó con lo que Martínez Santa-Olalla denominaba “el triunfo del bronce germánico y europeo sobre el mediterráneo”.

Resulta interesante constatar como esas mismas ideas son reiteradas en una carta que Martínez Santa-Olalla envió en 1951 a Naji al-Asil, el Director General de Antigüedades iraquí (al-Sakkar 1996, 160 n. 6): “the historical documents of those cultures which fathered the great revolution of the Neolithic and Bronze Ages here, thus initiating one of the most brilliant periods of Spanish history”, llegando a afirmar que “we have a common prehistory which is almost identical in its features” (ASO/7-55 FD1974/1/1798(1-12)).¹

Mayor espacio dedicó al Próximo Oriente Antiguo en su obra póstuma *Historia del Arte y de la Cultura*, trabajo compilado por sus alumnos a partir de las lecciones universitarias grabadas con un magnetofón. Allí, al margen de definir Mesopotamia como un centro primario difusor de cultura (Martínez Santa-Olalla 1978, 17s.), reiterando una vez más su concepción difusionista de la historia, Martínez Santa-Olalla se exployó en largas descripciones de yacimientos, como los neolíticos de Jericó o Çatal Hüyük (Martínez Santa-Olalla 1978, 43ss.), así como en el relato de las principales características del arte del periodo neo-hitita, neo-asirio, fenicio, israelita, etc. (Martínez Santa-Olalla 1978, 112ss.). Resulta interesante destacar la importancia que Martínez Santa-Olalla concedía todavía en aquellos años a la cuestión racial. De esta forma, refiriéndose al Próximo Oriente Antiguo apuntaba que:

“es un país polimorfo en que ningún grado de la actividad humana ni incluso del zoologismo humano podemos intentar formular unas líneas generales y unitarias. Las razas son varias, antagónicas y de distinta filiación. Hay arios, indogermanos, y, a su lado, camitas y semitas, judíos y árabes, y toda esa gama ya periclitada de las ramificaciones semíticas; además las invasiones nortenas que incluso llegan a unidades raciales indoeuropeas tan específicas como son los celtas. Todas esas razas pasan, actúan, se mezclan, se aniquilan en ese mundo fáustico, creador, que es Asia Menor” (Martínez Santa-Olalla 1978, 97).

Desde luego, el párrafo anterior resulta tremendamente confuso, ya que el autor, sin coherencia ninguna, coloca dentro del concepto de raza a grupos humanos identificados a partir de la religión (judíos), la geografía (árabes) y la lengua (camitas, semitas, indoeuropeos...). Asimismo, llama la atención tanto su referencia a la existencia de razas “antagónicas” como el hecho de que comience su enumeración racial de un territorio tradicionalmente semítico como es el Próximo Oriente refiriéndose precisamente a los arios. Más adelante, Martínez Santa-Olalla trata de clarificar su postura sobre la cuestión:

“Raza y racismo son dos conceptos que se barajan en Historia general sin valorarlos nunca en su expresión justa. Raza es pura zoología; cuando hablamos de raza nos quedamos al mismo nivel en ciencia biológica que cuando hablamos de otra raza de animales, nos referimos a un soma determinado. Pero raza y pueblo ya no son lo mismo, como tampoco lo son la cultura y la lengua. Son conceptos de distinta amplitud, de distinto signo, que impiden que actuemos con ellos indistintamente, lo mismo que en matemáticas no se puede operar con cantidades heterogéneas. Raza es zoología. Pueblo es suma de esas razas o zoologías. Es una etnia, que es la unidad que usamos en historia cuando rebasamos un poco la humanidad moderna, el “homo sapiens”; son hombres clasificables en razas y grupos humanos distintos, asociados a una entidad superior, un Estado, una nación, con una serie de lenguas o con una sola de denominador común de todos ellos” (Martínez Santa-Olalla 1978, 116).

1. En el ASO se conservan cuatro copias de la carta, dos en castellano y dos en inglés. Dicha carta, además, apareció publicada en la revista *Sumer* 7 (1951), pp. 81s.

En cualquier caso, y dejando a un lado las contradicciones del autor a la hora de manejar el concepto de raza, la importancia que concede a esa cuestión, que percibe en términos claramente dialécticos, y el acento que coloca sobre la raza aria son elementos que inevitablemente nos recuerdan su ideología falangista, su temprano filogermanismo (arqueológico y político) y sus estrechas relaciones a principios de la década de 1940 con la siniestra organización arqueológica y antropológica de las SS *Das Ahnenerbe* (Gracia 2009, 291ss.; Mederos Martín / Escribano Cobo 2011, 167ss.).

A través de diversas cartas observamos cómo Martínez Santa-Olalla se preocupó activamente por estar informado acerca de la bibliografía especializada relacionada con el Próximo Oriente Antiguo. Así lo demuestra, por ejemplo, una carta del 7 de febrero de 1949 de R. Elliot a Martínez Santa-Olalla, donde le informaba de la imposibilidad de enviarle diversas publicaciones del Oriental Institute de Chicago que este último había solicitado (ASO/9-249 FD1974/1/3010). En una carta de 24 de julio de 1949, L. Déroche respondía a Martínez Santa-Olalla acerca de un posible intercambio de publicaciones entre el Institut Français d'Archéologie Orientale y las publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones (ASO9/29.1 FD1974/1/2790(1)). Finalmente, dos cartas de noviembre de 1949 entre Martínez Santa-Olalla y el bibliotecario de la Universidad Central R. Gil Miguel nos informan de los intentos por adquirir mediante compra o intercambio la prestigiosa revista holandesa *Bibliotheca Orientalis* (ASO/14-107 FD1974/1/4340 y ASO/14-107 FD1974/1/4340).

Una última prueba de su interés por la (pre)historia del Próximo Oriente lo encontramos en el hecho de que en 1949 llegase a plantear a Gonzalo Diéguez la posibilidad de dirigir una misión arqueológica en Transjordania:

“Por cierto que pudiera ocurrir que entrase dentro de la [sic] posibilidades de nuestro Seminario, gracias a una ayuda económica privada, el realizar una campaña de excavaciones en Transjordania, en alguna de las localidades prehistóricas que tanto interés tienen para España. ¿Sería Vd. tan amable de informarme previo un “globo sonda”, como se nos recibiría en Transjordania y en qué condiciones se nos autorizaría la excavación?” (ASO/9-168 FD1974/1/2929).

De haber cuajado dicha posibilidad, Martínez Santa-Olalla se hubiera convertido en uno de los pioneros de la arqueología del Próximo Oriente en España, ocupando un lugar destacado en la historia de la disciplina.

En cualquier caso, y aun valorando en su justa medida las aportaciones anteriores, está claro que la importancia de Martínez Santa-Olalla en el desarrollo del orientalismo en España de ninguna forma se debe a sus trabajos más o menos relacionados con la materia. Su relevancia dentro de este ámbito se explica por el hecho de que fue el responsable directo de la creación de una interesante colección de antigüedades mesopotámicas, la más importante de estas características junto con la creada por el padre Bonaventura Ubach en el Museo Bíblico de Montserrat a principios del siglo XX (Vidal 2010). Originariamente depositada en la sede del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria, la colección de Martínez Santa-Olalla pasó después al Instituto Arqueológico Municipal de la Fuente del Berro para finalmente formar parte de los fondos del Museo Arqueológico Nacional. Algunos trabajos anteriores ya han tratado brevemente la complicada historia de dicha colección (Presedo 1993; Pérez Die 2006, 236ss. y 2007, 216s.). A continuación intentaremos reconstruir de la forma más detallada posible el origen de la misma, las circunstancias de su creación y el impacto que tuvo sobre el desarrollo del orientalismo en España.

2. La adquisición de la colección de Antigüedades Mesopotámicas

En 1949 Martínez Santa-Olalla inició las negociaciones con Naji al-Asil para la obtención de una colección de objetos arqueológicos mesopotámicos que él consideraba del todo novedosa en España, tal vez porque desconocía la depositada en el Museo Bíblico de Montserrat. A pesar de que el destino de dicha colección iba a ser el Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid, lo cierto es que desde un primer momento quedó claro que el propietario de la misma iba a ser el propio Martínez Santa-Olalla a título individual y no la universidad. La operación se planteó como un intercambio de piezas mesopotámicas seleccionadas por al-Asil por un lote de piezas procedentes de la rica colección arqueológica privada que el propio Martínez Santa-Olalla había ido acumulando a lo largo de los años. En este sentido es importante destacar la temprana afición de Martínez Santa-Olalla al coleccionismo de antigüedades (Mederos 2003-2004, 29). De hecho, en su pueblo, Poza de la Sal, era conocido precisamente como “el anticuario” por su afición, ya desde joven, a recoger restos arqueológicos mientras se llevaban a cabo las obras para la construcción del ferrocarril Santander-Mediterráneo (Ortega / Quero Castro 2002, 196). Con el tiempo, y aprovechando su cargo de Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, desarrolló todavía más esa afición hasta reunir una extraordinaria colección de materiales arqueológicos que, a su muerte, y junto con su biblioteca y sus materiales etnográficos, ocupaba 1324 cajas (Sánchez Gómez 2001, 258).

Al-Asil ofreció a Martínez Santa-Olalla un conjunto de 190 piezas que incluía, entre otros, recipientes y fragmentos cerámicos, estatuillas, pesas de telar, cabezas de maza, sellos cilíndricos y tres ladrillos de fundación con inscripciones de Gudea, Amar-Sin y Nabucodonosor II, así como 32 volúmenes editados por la Dirección General de Antigüedades de Iraq. Las piezas abarcaban una amplísima cronología que iba desde el periodo de Samarra, en pleno Neolítico, hasta época aqueménida, y procedían básicamente de los yacimientos de Eridu, Ur y Tell Uqair (véase Anexo).² A cambio, Martínez Santa-Olalla ofreció un lote de mayor tamaño, compuesto por 790 piezas, incluyendo una colección de 42 monedas de distintos periodos,³ cerámicas, armas e instrumental de piedra y de metal, entre otros, así como 122 volúmenes relacionados con la historia y la arqueología de la Península Ibérica.⁴

En un telegrama del 31 de enero de 1950, al-Asil argumentaba ante Martínez Santa-Olalla el hecho de que si bien la desigualdad cuantitativa entre ambas colecciones era evidente, la calidad de los materiales mesopotámicos compensaba sobradamente esa diferencia:

“Personalmente creo que la colección contenida en esta lista equivale en valor científico e importancia a la colección de Vd. A pesar de esto hay una diferencia aparente en el número y diversidad de objetos entre las dos colecciones que se proponen para intercambio y por tanto hemos substituido los instrumentos de piedra y algunas de las publicaciones de su lista por piezas raras y piezas cerámicas enteras” (ASO/11 FD1974/1/3499-9).

Martínez Santa-Olalla por su parte se mostró de acuerdo con los argumentos de al-Asil y finalmente la operación se llevó a cabo.

2. En los archivos del MAN se conserva una relación completa de las 190 piezas que formaban la colección (Pérez Die 2007, 216).

3. Varios documentos del ASO contienen el listado detallado de las 42 monedas enviadas (ASO/7-67 FD1974/1/1810(1-4); ASO/7-18 FD1974/1/1761(1)).

4. En el documento ASO/11 FD1974/1/3499.1-8 se recoge un listado de todos los materiales enviados.

Los materiales mesopotámicos llegaron al puerto de Barcelona a bordo del vapor Benicarló, procedente de Beirut, a finales de junio de 1950 (ASO/7-92 FD1974/1/1835). Sin embargo, las cuatro cajas que transportaban los 360 kg de materiales arqueológicos y bibliográficos quedaron retenidas en el puerto de Barcelona durante varios meses antes de su traslado definitivo a Madrid. El motivo fue la negativa de Martínez Santa-Olalla a pagar cualquier arancel por dicho envío, argumentando que se trataba “de un donativo para un centro universitario y de objetos que por su antigüedad media de tres mil quinientos a cinco mil años, eran acreedores a esta exención” (ASO/6-73 FD1974/1/1816).

Mucho más complejo todavía resultó el envío de los materiales de Martínez Santa-Olalla a Irak. Los trámites para embarcar la colección destinada al Museo Nacional de Antigüedades de Bagdad se iniciaron a finales de julio de 1950 (ASO/7-87 FD1974/1/1830). Un primer envío, compuesto por el lote de 42 monedas a que antes hacíamos referencia, llegó a Bagdad en Febrero de 1951 de la mano de Pedro Antonio Cuyás, el encargado de negocios de España en Irak (ASO/7-43 FD1974/1/1786). Sin embargo, las cinco cajas que contenían la mayor parte de las piezas quedaron retenidas en los almacenes de la empresa “Ferrer y Compañía”, en el puerto de Barcelona, durante más de dos años, debido a interminables complicaciones burocráticas relacionadas con la obtención de la licencia de exportación necesaria. Lo cierto es que Martínez Santa-Olalla recurrió a todos sus contactos políticos para tratar de superar el bloqueo del envío, un bloqueo que tanto él como su colaborador Carlos Alonso del Real atribuían a las trabas planteadas desde el Ministerio de Industria y Comercio. Así, en una carta de 8 de marzo de 1951, Martínez Santa-Olalla se quejaba amargamente ante Jesús Rubio, subsecretario de Educación Nacional, de la pasividad mostrada por Juan Antonio Suanzes, ministro de Industria y Comercio, quien “no se ha dignado ni a contestar apesar [sic] de los escritos que se le han hecho” (ASO/7-36 FD1974/1/1779). De la misma forma, Carlos Alonso del Real, en una carta de 4 de agosto de 1951 dirigida a Juan Manuel de Arístegui y Vidaurre, ministro plenipotenciario de España en Irak, reiteraba que todos los problemas se debían a “la inevitable lentitud de la burocracia de Industria y Comercio” (ASO/7-12 FD 1974/1/1755). Martínez Santa-Olalla intentó que Carlos de Miranda, Conde de Casa Real y Subsecretario de Asuntos Exteriores (ASO/6-63 FD1974/1/1806; ASO/7-43 FD1974/1/1786), Carlos Cañal, Director General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores (ASO/7-46 FD1974/1/1789) o Jesús Rubio, Subsecretario de Educación Nacional (ASO/7-36 FD1974/1/1779; ASO 7-29 y 30 FD 1974/1/1772) hicieran valer su ascendencia política para agilizar el proceso. Finalmente, fue el almirante Francisco Bastarreche, destacado falangista, jefe de la Zona Marítima en Cartagena y gran aficionado a la arqueología, quien más contribuyó a desbloquear la situación (ASO 7-25 FD1974/1/1768(1); ASO/7-26 FD1974/1/1769; ASO/7-24 FD1974/1/1767; ASO/7-22 FD1974/1/1765(1); ASO/7-22 FD1974/1/1765(1); ASO/7-21 FD1974/1/1764). Las cajas llegaron por fin a Bagdad el 27 de noviembre de 1952.

En última instancia, y pesar de todos los problemas ya comentados, conviene destacar que tanto la adquisición como la llegada del material de la colección de Martínez Santa-Olalla a Irak tuvieron una destacable repercusión mediática en aquel país. Prueba de ello es la siguiente noticia publicada en el periódico *Al Zaman* el 17 de octubre de 1950, a propósito de la llegada de las 42 monedas enviadas por Martínez Santa-Olalla:

“España hace al Irak una donación de monedas antiguas.

La Dirección General de Antigüedades se esfuerza en desarrollar el intercambio de Antigüedades con España. Dicha Dirección ha recibido, recientemente, del Instituto del Seminario de Historia del Hombre, 42 monedas antiguas, de oro, de plata y de cobre, del tiempo de los árabes en Andalucía. Su Excelencia Don Juan Manuel de Arístegui, Ministro Plenipotenciario de España en Bagdad, ha remitido dicha donación al Excmo. Sr. Naji Al-Asil, Director General de Antigüedades. Se espera que Irak recibirá otras antigüedades, de mucho precio, de la edad de Piedra.

El Director General de Antigüedades ha declarado al Director del periódico “Al Zaman” que en el próximo futuro tendrá lugar en Bagdad una exposición de todas las antigüedades recibidas como consecuencia del intercambio de las mismas con Europa y los E.E.U.U. de A.” (ASO/7-49 FD1974/1/1792(2)).⁵

También *Sumer*, la revista académica editada por la Dirección General de Antigüedades iraquí, publicó con detalle la noticia relacionada con el intercambio de antigüedades acordado por Martínez Santa-Olalla y Al-Asil:

“On 20/6/1950, a collection of 190 pieces of different objects comprising representative pottery sherds, several complete and semi-complete vessels in pottery, glass and stone; terra-cotta figurines, stone and flint implements, beads, silver and copper Islamic coins, bricks stamped with cuneiform inscriptions, were sent to the above Institution. All of these artifacts range in date from Hassuna period (5000 B.C.) down to the late Islamic period in Iraq. This collection was also supplemented with some 32 volumes of departmental publications.

In exchange, two collections were received on 5/2/1951 and 27/11/1952, containing various antiquities, 790 pieces in all, comprising ancient coins (one in gold and the rest in silver and copper) mostly Iberian-Roman and Andalusian; flint implements, pottery sherds – including complete specimens, vegetal tissue, bead necklaces stone weapons, bronze and glass objects. These objects, originating from different historical sites, are datable to the Neolithic, Mediterranean I & II, Bronze, Atlantic Bronze, Celtic Iron, Iberian Iron, Colonization, Middle Ages and Andalusian periods. In addition to this generous hoard of valuable antiquities, the Iraq Museum Library also received 122 volumes dealing mainly with the history and archaeology of Spain” (Al-Haik 1955: 137).

3. El significado de la colección

Martínez Santa-Olalla, en su carta a al-Asil a la que ya hemos aludido, sostenía que la adquisición de la colección de antigüedades mesopotámicas tenía un doble valor. Así, por una parte, debía cumplir una función didáctica, por cuanto le permitía disponer a él y a sus colaboradores y estudiantes del Seminario, de materiales arqueológicos para el estudio de la antigua Mesopotamia (“the very evident value of that collection we have received for teaching purposes”). Por otra parte, reconocía que la colección tenía también un valor político y académico notable, contribuyendo a fortalecer los vínculos entre España e Irak, sobre todo desde un punto de vista académico (“I should like to stress especially the sentimental value which this Embassy (for we may call it no less) from Iraq has for us Spaniards (...). The gift which we have received from the Antiquities Service and National Museum of Baghdad is the first strong link of the Spanish universities with the new generation in Iraq”). A continuación, por lo tanto, analizaremos esa doble función que Martínez Santa-Olalla atribuía a la colección.

El valor didáctico antes comentado estaba estrechamente relacionado con la labor docente e investigadora de Martínez Santa-Olalla al frente del Seminario de Historia Primitiva del Hombre. La institución había sido creada por Hugo Obermaier durante el curso 1931-1932, quedando bajo el dominio de Martínez Santa-Olalla desde el final de la guerra civil hasta 1954, cuando se disolvió después de que éste perdiera frente a Martín Almagro Basch la cátedra de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Central, cátedra que Martínez Santa-Olalla había ocupado de forma interina hasta aquellos momentos (García Santos 2008; Gracia 2009, 467ss.).

5. El fragmento anterior corresponde a la traducción española originariamente publicada en Al Zaman. El recorte de prensa original fue remitido por Pedro Antonio Cuyás a Martínez Santa-Olalla el 10 de diciembre de 1950 (ASO/7-47 FD 1974/1/1790 (1 y 2)).

Durante la dirección de Martínez Santa-Olalla el Seminario estuvo compuesto por un grupo bastante reducido de colaboradores y estudiantes, y es que, tal y como apuntaba Julián San Valero “la asignatura valía para poco en los planes vigentes y el Seminario para nada a efectos de aprobación final” (San Valero 1978, 7). Entre los colaboradores más destacados encontramos, además del propio San Valero, a Carlos Alonso del Real (vicedirector y conservador del museo del Seminario), Bernardo Sáez Martín (director del museo del Seminario), Vicente Ruiz Argilés (secretario del Seminario), Clarisa Millán (bibliotecaria del Seminario), Eduardo del Val, Carlos Fernando Posac Mon, José Antonio Sopranis y María Francisca de Jauregui. Por lo que se refiere a los alumnos, la cifra solía estar alrededor de las 20 personas, aunque durante el curso 1948-1949, un año antes de la llegada de la colección de antigüedades mesopotámicas, se alcanzó un número superior a los cincuenta estudiantes (Castelo Ruano et al. 1995, 20ss.; Mederos Martín / Escribano Cobo 2011, 158ss.). Cada miércoles los integrantes del Seminario se reunían para comentar y discutir acerca de noticias arqueológicas, publicaciones, congresos, etc., lo que, según el testimonio de alguno de los asistentes a dichas reuniones, contribuía a mejorar la formación de los estudiantes (San Valero 1978, 7; Castelo Ruano et al. 1997, 574).

Con todo, y visto con perspectiva, lo cierto es que el hecho de disponer de una colección de antigüedades mesopotámicas no estimuló en ningún caso la aparición de verdaderos especialistas en arqueología o epigrafía mesopotámicas dentro del círculo de discípulos o colaboradores directos de Martínez Santa-Olalla. Buena prueba de ello la tenemos en las tres inscripciones de fundación que formaban parte de la colección. Dichas inscripciones no fueron estudiadas y publicadas hasta 1984 (García Recio 1984), es decir, doce años después de la muerte de Martínez Santa-Olalla. La edición corrió a cargo del asiriólogo leonés Jesús García Recio, cuya formación académica no tuvo nada que ver con la labor llevada a cabo por Martínez Santa-Olalla.⁶ De la misma forma, otras piezas importantes de la colección tan solo han sido estudiadas en épocas muy recientes, y por investigadores tampoco vinculados con Martínez Santa-Olalla (Córdoba / Pérez Díe 2006, 272ss.). Queda claro, por tanto, que el propietario de la colección en absoluto se preocupó por promover el estudio científico de todo aquel material.

Por lo que se refiere a la dimensión política de la colección conviene realizar algunas consideraciones que ayudan a entender las particulares circunstancias de su creación. Así, si bien, como hemos apuntado anteriormente, la colección era propiedad individual de Martínez Santa-Olalla, éste se mostró muy hábil a la hora de otorgarle una significación política dentro del contexto español del momento, con el objetivo último de obtener todas las facilidades posibles para poder llevar a cabo el intercambio. Así, durante los interminables problemas burocráticos surgidos en el envío de los materiales, Martínez Santa-Olalla subrayó en numerosas ocasiones el valor político que él suponía asociado a aquel intercambio de material arqueológico. Así, en una carta de 8 de enero de 1951 enviada por Martínez Santa-Olalla al Delegado de Comercio en Barcelona, el primero no dudó en presentar aquel intercambio privado de piezas como una auténtica cuestión nacional, con el objetivo de no tener que iniciar los trámites para la obtención de una licencia de exportación. De esta forma, Martínez Santa-Olalla, sostenía que la operación “no tiene carácter comercial, sino científico y de homenaje y cortesía entre dos naciones” (ASO/7-35 FD1974/1/1778). De la misma forma, y a medida que se iban eternizando los problemas burocráticos, Martínez Santa-Olalla recurrió en diversas ocasiones a la mala imagen que, en su opinión, estaba dando España al no permitirse el rápido envío de las piezas del propio Martínez Santa-Olalla que debían servir como contrapartida al envío realizado desde Irak. Así, en una carta fechada el 12 de diciembre de 1950 y dirigida a Carlos de

6. Así, García Recio se trasladó a Madrid en 1975, es decir, tres años después de la muerte de Santa-Olalla. Para un breve perfil biográfico de García Recio véase <http://www.leonoticias.com/frontend/leonoticias/El-Director-Del-IBO-Jesus-Garcia-Recio-Nuevo-Leones-Del-A-vn42583-vst216> (última consulta 24/02/2013).

Miranda, Martínez Santa-Olalla advertía que, a causa de las trabas burocráticas, “estamos quedando en una lamentable situación con aquel país amigo” (ASO/7-43 FD1974/1/1786). Idéntico argumento reiteraba en una carta enviada ese mismo día a Carlos Cañal: “no soy yo solo ni es el Seminario, es España quien está quedando mal” (ASO/7-46 FD1974/1/1789). Incluso el almirante Bastarache llegó a hacer suyas las ideas de Martínez Santa-Olalla acerca de la importancia “nacional” de la colección, definiendo su obtención como “una causa tan justa y de interés político para España” (ASO 7-25 FD1974/1/1768(1)).

En este sentido conviene apuntar que Martínez Santa-Olalla desde luego se benefició de un contexto político que en aquellos momentos era sumamente favorable para el establecimiento de relaciones y contactos con el mundo árabe. De esta forma, España, tras el aislamiento internacional al que fue sometida por las potencias occidentales durante el periodo 1946-1950, inició las denominadas “políticas puente” o “políticas de substitución”, que implicaron una intensificación prioritaria de los contactos diplomáticos con los países árabes e iberoamericanos con el fin de buscar apoyos internacionales a la dictadura y romper así el aislamiento (Algora Weber 1995, 36ss.). La existencia de esos contactos internacionales es la que permitió a Martínez Santa-Olalla recurrir al ya mencionado Pedro Antonio Cuyás o al mismo Juan Manuel de Arístegui y Vidaurre, para que le ayudaran en todas aquellas cuestiones relacionadas con el intercambio y transporte de las piezas arqueológicas y los materiales bibliográficos. De nuevo en este caso Martínez Santa-Olalla demostró su capacidad para aprovechar las circunstancias políticas en beneficio propio. Sin la existencia de aquellas políticas de substitución difícilmente hubiera podido obtener su propia colección de antigüedades mesopotámicas.

4. *Consideraciones finales*

Tras la disolución del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, la colección mesopotámica, junto con el resto de materiales pertenecientes a Martínez Santa-Olalla, fue trasladada por su propietario al recientemente inaugurado Instituto Arqueológico Municipal de Madrid, del que fue director vitalicio (Quero Castro 1995-1996, 195 y de Carrera Hontana / Martín Flores 1997, 587ss.). Finalmente, en 1973, una vez fallecido Martínez Santa-Olalla, sus herederos (sus hermanos Consuelo, Emilio y Carmen) entregaron en depósito al Museo Arqueológico Nacional el conjunto de las colecciones arqueológicas y otros materiales. Dicha institución dos años después acabó procediendo a su adquisición definitiva a cambio de 20 millones de pesetas (Castelo Ruano et al. 1995, 63; Sánchez Gómez 2001, 258; Pérez Die 2007, 216).

Es frecuente encontrar en la bibliografía referencias al valor relativo (por no decir escaso) de los materiales mesopotámicos reunidos por Martínez Santa-Olalla (véase, p.e., Pérez Díe 2007, 216). Ciertamente, dicha colección no resiste ninguna clase de comparación con las depositadas en los grandes museos europeos y norteamericanos. Sin embargo, precisamente el hecho de que España quedara al margen del redescubrimiento arqueológico del Antiguo Oriente y no tuviera acceso, por lo tanto, a la creación de una gran colección basada en los materiales recuperados en alguno de los grandes yacimientos excavados durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, es lo que nos obliga a valorar en su justa medida la existencia de pequeñas colecciones como la de Martínez Santa-Olalla o la reunida por Ubach en el Museo de Montserrat. Sin embargo, y a tenor del uso y el impacto de la colección que hemos analizado, necesariamente hemos de concluir que la obtención de la misma no sirvió en absoluto para incentivar el desarrollo académico de los estudios orientales en España, sino que más bien fue creada sobre todo para satisfacer la bien conocida vocación anticuarista de su propietario.

5. Bibliografía

- Algora Weber, M. D., 1995: *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento (1946-1950)*. Madrid.
- Al-Haik, A. R., 1955: "Exchange of Antiquities", *SUMER* 11: 136-142.
- Al-Sakkar, S., 1996: "The Birth of an Archaeological Journal in the Middle East: Reminiscence and Comments", *New Arabian Studies* 3: 147-163.
- Castelo Ruano, R. et al., 1995: *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la Cultura Arqueológica Española*. Madrid.
- Castelo Ruano, R., et al., 1997: "Julio Martínez Santa-Olalla. Vinculación y contribución a los organismos e instituciones arqueológicas españolas de posguerra". En G. Mora / M. Díaz-Andreu (eds.): *La Cristalización del Pasado: Génesis y Desarrollo del Marco Institucional de la Arqueología en España*. Málaga, pp. 573-580.
- Córdoba, J. M. / Pérez Díe, M. C. (eds.), 2006: *La aventura española en Oriente [1166-2006]. Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo*. Madrid.
- De Carrera Hontana, E. / Martín Flores, A., 1997: "Las Instituciones Arqueológicas del Ayuntamiento de Madrid (1924-1972)". En G. Mora / M. Díaz-Andreu (eds.): *La Cristalización del Pasado: Génesis y Desarrollo del Marco Institucional de la Arqueología en España*. Málaga, pp. 581-592.
- García Recio, J., 1984: "Textos Cuneiformes del Museo Arqueológico Nacional". En N. Fernández Marcos / J. Trebolle Barrera / J. Fernández Vallina (eds.): *Simposio Bíblico Español*. Madrid, pp. 53-58.
- García Santos, J. C., 2008: "Una encrucijada en el mundo de la Prehistoria española. La oposición a la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre de 1954", *Revista de Historiografía* 9: 146-166.
- Gracia, F., 2009: *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Barcelona.
- Gracia, F. / Munilla, G., 2010: "El Instituto Arqueológico Nacional e Imperial. Un intento fallido de reorganización de la protección y estudio del patrimonio arqueológico en 1938". En A. Colorado (ed.): *Patrimonio, Guerra Civil y Posguerra*. Madrid, pp. 176-186.
- Martínez Santa-Olalla, J., 1933-1935: "Estatuilla de cérvido natufiense de la cueva de Oumm-ez-Zoueitina (Palestina)", *Anuario de prehistoria madrileña* IV-VI: 175-180.
- Martínez Santa-Olalla, J., 1933-1935b: "G. Contenau: *Manuel d'archéologie orientale depuis les origines jusqu'à l'époque d'Alexandre*", *Anuario de Prehistoria Madrileña* IV-VI: 264-266.
- Martínez Santa-Olalla, J., 1934: "L. C. Woolley: *Mit Hacke und Spaten. Die Erschliessung versunkener Kulturen*", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* 13: 242-243.
- Martínez Santa-Olalla, J., 1934b: "F. Von Oppenheim: *Der Tel-Halaf. Eine neue Kultur im ältesten Mesopotamien*", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* 13: 242-243.
- Martínez Santa-Olalla, J., 1946: *Esquema paleontológico de la Península Ibérica*. Madrid.
- Martínez Santa-Olalla, J., 1951: "A. Parrot: *Tello. Vingt campagnes de fouilles (1877-1933)*", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* 26: 86-87.
- Martínez Santa-Olalla, J., 1978: *Historia del arte y de la cultura*. Madrid.
- Mederos Martín, A., 2003-2004: "Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación ariana de la Prehistoria de España (1939-1949)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 69-70: 13-55.
- Mederos Martín, A. / Escribano Cobo, G., 2011: *Julio Martínez Santa-Olalla, Luis Diego Cuscoy y la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Canarias Occidentales (1939-1955)*. Santa Cruz de Tenerife.

- Ortega, A. I. / Quero Castro, S., 2002: “Julio Martínez Santa-Olalla”, *Zona arqueológica* 1: 195-213.
- Pérez Díe, M. C., 2006: “La Colección del Próximo Oriente antiguo en el Museo Arqueológico Nacional”. En J. M. Córdoba / M. C. Pérez Díe (eds.): *La aventura española en Oriente [1166-2006]. Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo*. Madrid, pp. 233-240.
- Pérez Díe, M. C., 2007: “La colección del Oriente Próximo Antiguo en el Museo Arqueológico Nacional”, en: *Egipto, Nubia y Oriente Próximo. Colecciones del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, pp. 215-218.
- Presedo, F., 1993: “Colección Martínez Santa-Olalla”. En: *De gabinete a museo. Tres siglos de historia*. Madrid, p. 474.
- Quero Castro, S., 1995-1996: “Cuarenta años de Historia del Instituto Arqueológico Municipal”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 10: 193-200.
- Roldán Gómez, L. / Blázquez Pérez, J. (eds.), 2012: *Julio Martínez Santa-Olalla y el descubrimiento arqueológico de Carteia (1953-1961)*. Madrid.
- San Valero, J., 1978: “Prólogo”. En J. Martínez Santa-Olalla: *Historia del arte y de la cultura*. Madrid, pp. 7-8.
- Sánchez Gómez, L. A., 2001: “Etnología y prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid”, *Complutum* 12: 249-272.

ANEXO. Principales materiales de la colección de antigüedades mesopotámicas de Julio Martínez Santa-Olalla en el Museo Arqueológico Nacional⁷

Objeto	Procedencia	Cronología	Dimensiones y material	Nº de inventario
Cuenco	—	Periodo Samarra (5600-4700 a.n.e.)	11 x 19 cm Cerámica	1973/58/PO/285
Plato	Tell Hassuna	Periodo Ubaid (4500-3800 a.n.e.)	6,8 x 25,5 cm Cerámica	1973/58/PO/289
Plato	Tell Hassuna	Periodo Ubaid (4500-3800 a.n.e.)	6,5 x 24 cm Cerámica	1973/58/PO/290
Vaso	Eridu	Periodo Ubaid (4500-3800 a.n.e.)	11 x 5,8 cm Cerámica	1973/58/PO/30
Copa	Eridu	Periodo Ubaid (4500-3800 a.n.e.)	12,3 x 10,2 cm Cerámica	1973/58/PO/31
Jarro	Eridu	Periodo Ubaid (4500-3800 a.n.e.)	20 x 10,2 cm Cerámica	1973/58/PO/32
Hoz	Eridu	Periodo Ubaid (4500-3800 a.n.e.)	21 x 5,1 x 1,7 cm, Terracota	1973/58/PO/38
Figurita de un animal	Tell Uqair	Periodo Ubaid (4500-3800 a.n.e.)	5,9 x 9,2 x 3,1 cm, Terracota	1973/58/PO/23
Cuenco de borde biselado	Eridu	Periodo Uruk (3800-3100 a.n.e.)	7,6 x 16,2 x 1,3 cm, Cerámica	1973/58/PO/42

7. La información relativa a las distintas piezas procede de Córdoba / Pérez Díe 2006, 271ss.

Borde de cuenco	Eridu	Periodo Uruk (3800-3100 a.n.e.)	4,3 x 3,5 x 0,3 cm, Cerámica	1973/58/PO/46
Pitorro	Eridu	Periodo Uruk (3800-3100 a.n.e.)	10,2 x 6,4 x 0,9 cm, Cerámica	1973/58/PO/43
Jarra	Tell Uqair	Periodo Uruk (3800-3100 a.n.e.)	33 x 11 x 12,8 cm, Cerámica	1973/58/PO/48
Figurita oculada	Tell Brak	Periodo Uruk tardío (3500-3100 a.n.e.)	2,8 x 2,1 x 0,7 cm, Alabastro	1973/58/PO/49
Figurita oculada	Tell Brak	Periodo Uruk tardío (3500-3100 a.n.e.)	4,3 x 4,6 x 0,9 cm, Alabastro	1973/58/PO/53
Figurita oculada	Tell Brak	Periodo Uruk tardío (3500-3100 a.n.e.)	5,1 x 3,2 x 0,7 cm, Alabastro	1973/58/PO/265
Recipiente	Tell Uqair	Periodo Uruk tardío (3500-3100 a.n.e.)	5,5 x 4,4 x 0,4 cm, Cerámica	1973/58/PO/54
Cono de mosaico	Tell Uqair	Periodo Uruk tardío (3500-3100 a.n.e.)	7,9 x 1,9 cm, Terracota	1973/58/PO/57
Cono de mosaico	Tell Uqair	Periodo Uruk tardío (3500-3100 a.n.e.)	7,9 x 1,9 cm, Terracota	1973/58/PO/60
Cono de mosaico	Tell Uqair	Periodo Uruk tardío (3500-3100 a.n.e.)	8,2 x 1,7 cm	1973/58/PO/61
Sello cilíndrico	—	Bronce Antiguo I (3000-2900 a.n.e.) / Bronce Antiguo II (2900-2650 a.n.e.)	2,3 x 1,1 cm, Mármol	1973/58/POC/5
Galbo de una orza o tinaja	Tell Uqair	Bronce Antiguo II (2900-265 a.n.e.)	9,8 x 15,5 x 1,1 cm., Cerámica “Scarlet Ware”	1973/58/PO/55
Copa	—	Bronce Antiguo II (2900-2650 a.n.e.)	15,4 x 6,2 a 3,6 x 0,3 cm. Cerámica	1973/58/PO/66
Orza	Ur	Bronce Antiguo III (2650-2400 a.n.e.)	20,6 x 10,3 a 13,7 x 0,8 cm. Cerámica	1973/58/PO/70
Jarro	—	Bronce Antiguo III (2650-2400 a.n.e.)	30,6 x 10 cm, Cerámica	1973/58/PO/73

Cabeza de maza	Jafayah	Bronce Antiguo III (2650-2400 a.n.e.)	6,5 x 4,7 cm, Alabastro	1973/58/PO/68
Sello de estampilla	—	Bronce Antiguo II (2900-2650 a.n.e.) / Bronce Antiguo III (2650-2400 a.n.e.)	3,3 x 2,4 cm, Lapislázuli	1973/58/POS/1
Ladrillo con inscripción de Gudea	Girsu	2150-2100 a.n.e.	30,5 x 30,5 x 6 cm, Arcilla cocida	1973/58/PO/1
Ladrillo con inscripción de Amar-Suen	Eridu	2046-2038 a.n.e.	25,2 x 25,5 x 6 cm, Arcilla cocida	1973/58/PO/2
Olla	Ur	Bronce Antiguo IVB (2200-2000/1900 a.n.e.)	15,3 x 10,3 cm, Cerámica	1973/58/PO/82
Vaso	Ur	Bronce Antiguo IVB (2200-2000/1900 a.n.e.)	9,8 x 6,9 cm, Cerámica	1973/58/PO/74
Plato	Ur	Bronce Antiguo IVB (2200-2000/1900 a.n.e.) / Bronce Medio IA (2000/1900-1750 a.n.e.)	4,6 x 5,3 a 13,2 x 0,6 cm, Cerámica	1973/58/PO/78
Recipiente	Ur	Bronce Antiguo IVB (2200-2000/1900 a.n.e.) / Bronce Medio IA (2000/1900-1750 a.n.e.)	30 x 7,5 a 9,8 cm, Cerámica	1973/58/PO/80
Cangilón	Ur	Bronce Medio (2000/1900-1550 a.n.e.) / Bronce Tardío (1550-1200 a.n.e.)	27 x 7,5 x 0,9 cm, Cerámica	1973/58/PO/84
Cuenco	Ur	Bronce Medio (2000/1900-1550 a.n.e.) / Bronce Tardío (1550-1200 a.n.e.)	8,7 x 5,7 a 18,5 x 0,6 cm, Cerámica	1973/58/PO/83
Botella	Ur	Bronce Medio	33,6 x 6,5 a 6,2 x	1973/58/PO/88

		(2000/1900-1550 a.n.e.) / Bronce Tardío (1550-1200 a.n.e.)	0,3 cm, Cerámica	
Sello cilíndrico	—	Bronce Tardío (1550-1200 a.n.e.)	2,5 x 1,2 cm Esteatita	1973/58/PO/296
Sello cilíndrico	—	Hierro IIB (900-550 a.n.e.)	2,5 x 1,2 cm, Cuarzo sinterizado	1973/58/POC/4
Ladrillo con inscripción de Nabucodonosor II	Babilonia	605-562 a.n.e.	32,5 x 32,5 x 7,5 cm. Arcilla cocida	1973/58/PO/3
Jarro	Ur	Hierro IIB (900-550 a.n.e.) / Periodo aqueménida (539-331 a.n.e.)	16,4 x 14,9 x 0,4	1973/58/PO/89